

13 Rehabilitación de la Minorista

Rehabilitation of the Retail Market

Resumen

Empresas Varias de Medellín administró la Plaza Minorista durante los primeros años, pero carecían de experiencia en este tipo de manejo, lo cual originó serios problemas, agravados por la llegada de milicianos que se apoderaron de la plaza y sembraron el terror. Estudios sobre la problemática, la acción cívica de algunos líderes y el cambio en la administración hicieron posible sobrellevar la situación. Desde ese entonces, su administración la realiza la cooperativa Coomerca con resultados satisfactorios que muestran progreso y garantizan bienestar para comerciantes, compradores y todos los grupos involucrados.

Palabras clave: administración, pacificación, cooperativismo, progreso, bienestar

Abstract

Empresas Varias de Medellín administered the Plaza Minorista during the first years, but lacked experience in this type of management, which caused serious problems, aggravated by the arrival of militiamen who seized the plaza and sowed terror. Studies on the problem, the civic action of some leaders and the change in the administration made it possible to cope with the situation. Since then, its administration has been carried out by the cooperative Coomerca with satisfactory results that show progress and guarantee well-being for merchants, buyers and all those involved.

Keywords: management, peace, cooperative movement, progress, well-being

Cómo citar este capítulo / How to cite this chapter:

Arbeláez-Ochoa, J. (2017). Rehabilitación de la Minorista. En *Historia de la Plaza Minorista José María Villa, bastión de la economía popular en Medellín* (pp. 107-115). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia y Fundación Universitaria María Cano.



Cuando se inauguró la Plaza Minorista y en sus primeros años, la administración estuvo a cargo de las Empresas Varias de Medellín, entidad del Estado a la que le asignaron unas funciones para las cuales no estaba preparada, como suele suceder con las empresas del Estado que no tienen doliente, sino que son administradas por políticos de carrera que no necesariamente tienen las fortalezas y competencias administrativas para un manejo complejo como es administrar una plaza de mercado.

Por ello, la Plaza Minorista entró en un franco periodo de decadencia, generando preocupación en la Administración Municipal. Con el fin de encontrar soluciones, se realizaron varios estudios, uno de los cuales estuvo a cargo de dos profesionales serios que realizaron el primer informe de avance y diagnóstico del módulo socioeconómico sobre el proyecto de rehabilitación y mejoramiento de la Plaza Minorista José María Villa. Sus autores Olga Lucía Vélez Restrepo y Diego Medina Ocampo (1989a), tuvieron en cuenta varias características de tipo cualitativo con las cuales analizaron aspectos diversos, las fuentes de información, las características socioculturales de los venteros –entre ellas primaba el bajo nivel educativo–, su procedencia rural y su edad.

Analizaron los aspectos concernientes al ingreso seguro de personas y su repercusión en la actividad de la plaza, así como el grado de organización –puesto que pertenecían a diferentes grupos asociativos–, realizaron un exhaustivo inventario de los equipos de la plaza al servicio de toda la comunidad, y analizaron un factor de gran importancia: la higiene y la seguridad. Encontraron falencias en el suministro de agua potable, carencia de baños públicos aledaños a los sectores de trabajo, limpieza precaria y falta de personal para ello. Como factor inquietante, encontraron una falla en la vigilancia por la insuficiencia de personal. Se consideraba que todos estos factores tenían una causa común: la deficiencia administrativa del ente encargado. Había falencias notorias en las políticas de mercadeo, bienestar social, higiene y seguridad, y desarrollo laboral.

Vélez y Medina (1989a) realizan un análisis pormenorizado del mercadeo de la plaza, así como de la población consumidora, la estructura física de los puestos de venta, las mismas actividades de comercialización y la relación de la ubicación de la plaza con el transporte público y concluyen con lo siguiente:

Conclusiones generales:

1. Falta de mantenimiento y cuidado de la plaza en lo referente a aseo.
2. Existen diferencias cualitativas en los sectores, la dinámica y actividad desarrollada, la calidad del ambiente y del espacio, dan cuenta de sectores deprimidos y sectores prósperos.
3. Existen demasiadas cafeterías (300), bares y/o cantinas dentro de la plaza.
4. La expansión y apropiación de los espacios es incontrolada y espontánea.
5. Existe una formalización de hecho, de la *informalidad* y *el deterioro* en la parte interna de la plaza.
6. Se manifiesta una tendencia progresiva hacia la pauperización y tugurización de la plaza, prueba de ello es el deterioro paulatino del espacio y del medio ambiente.
7. Empresas Varias como entidad administradora de la Plaza, no tiene imagen al interior de ella. (Vélez y Medina, 1989a, pp. 9-10)

A renglón seguido, el estudio concluye que en el interior de la plaza existe un rico elemento humano generador de realizaciones con esfuerzo propio para su beneficio y el de los compradores, potencial que debe ser aprovechado. Finaliza asegurando que: “La rehabilitación y mejoramiento de la Plaza Minorista es una empresa común que compromete a todos: Administración Pública, Empresa Privada y Comunidad en general” (p. 11).

Vélez y Medina (1989b) realizaron el taller para la rehabilitación y mejoramiento de la Plaza Minorista luego de diseñar el proyecto de rehabilitación y entregar un primer avance del diagnóstico. Sobre las condiciones socioculturales de los venteros, se refieren a la Plaza Minorista como un sistema social y cultural más que de usufructo, puesto que los venteros la han habitado a fuerza de lidia y con la idea aún vigente de pertenecer al sector de El Pedrero, puesto que fue allí donde comenzó su historia, por eso se les denominó *comunidad de El Pedrero*.

Luego de varios años, los venteros no se han logrado identificar con la Plaza Minorista como espacio vital y económico, ya que para ellos lo más importante es su puesto de venta, donde desarrollan su actividad económica y de supervivencia:

La ayuda mutua, el colegaje y la camaradería, aunque presente en su cotidianidad como colectivo con privaciones y necesidades, se asumen individualmente y no constituyen elementos importantes en el desarrollo de Prácticas Colectivas de Bienestar Comunitario.

La resistencia al cambio, el aferramiento a las formas tradicionales de vida y de trabajo, la necesidad de estabilidad económica y laboral son características importantes de la población de usuarios Adultos (tercera y cuarta edad) con grandes responsabilidades familiares y con escasos recursos económicos para satisfacerlas. (p. 5)

Un tema muy importante que tratan en este estudio es el de la informalidad:

Dicha zona fue el foco de un gran mercado popular que crecía con un ritmo equiparable al de la ciudad urbana y le impregnó a esta un aroma de actividad comercial especial. Las características de ese espacio abierto y no amarrado a las estructuras formales de costos y funcionamiento fue la nota predominante. Para muchos representaba un lunar, caos y suciedad, para otros en cambio era la expresión de la voluntad, de la creatividad y de las ganas de salirle al paso a la vida y a la pobreza. (p. 11)

Para finalizar, señalan las dificultades de asimilación del proceso de cambio:

La administración de la plaza carece de políticas claras y definidas frente al manejo de la informalidad. El tratamiento dado a dicho fenómeno ha sido ambiguo e impreciso: Represión o Permisión. (p. 12)

El informe analiza algunas de las deficiencias de la plaza desde su inicio, como las puertas de acceso, los pasillos estrechos, la escasa iluminación, y la diferencia de dotación entre los mismos sectores, los cuales clasifican en tres grupos:

Prósperos: Aquellos que presentan condiciones generales adecuadas para el desarrollo de la actividad comercial; Funcionales: Aunque presentan deficiencias físicas y locativas su funcionamiento es estable y regular; Deprimidos: Como su nombre lo indica son los más deteriorados y los que peores condiciones locativas y de funcionamiento presentan. (Vélez y Medina, 1989b, p. 13)

Un factor muy importante y de primera necesidad se refiere a la higiene y a la seguridad de la Plaza Minorista:

Condiciones de higiene y seguridad

El medio ambiente y la calidad de vida de los pobladores de la Plaza Minorista está siendo afectada de manera especial por la presencia demoledora de *prácticas y hábitos* degradantes, como la inadecuada disposición de basuras, y manipulación de alimentos, limpieza, aseo, vigilancia y seguridad, ausencia de Administración y falta de recursos técnicos y financieros. (Vélez y Medina, 1989b, p. 14)

El estudio consideró importante analizar el aspecto organizacional de la Plaza Minorista, ya que con las condiciones tan precarias con las que funcionaba dicho establecimiento era fundamental tener una mejor organización, constituida para un buen funcionamiento, debido a que unos pocos líderes cargaban a sus espaldas la responsabilidad y conducción de las organizaciones. Afirman sobre dicha situación:

“Solitarias” muchas veces las organizaciones llevan la representación “Ausente” de un colectivo que clama por mejores condiciones de vida y de trabajo, ellas con sus propuestas y programas abogan incansablemente por un futuro mejor para los venteros y sus familias. (Vélez y Medina, 1989b, p. 15)

Describe luego en forma detallada cada una de las organizaciones que se formaron en la plaza:

Tales organizaciones son: Sindicato de Quincalleros, de Braceros y Carretilleros, de Trabajadores Independientes del Comercio, de Venteros Estacionarios, Asociación de Mayoristas y Minoristas de Pescado-Frutas y Productos Alimenticios. Asociación Femenina y Asociación de Venteros. El comité coordinador las agrupa y representa y está conformado por dos integrantes de cada una de ellas. (Vélez y Medina, 1989b, p. 15)

Al llegar al núcleo del problema de la desorganización de la plaza, analizan la organización técnico-administrativa que presenta un panorama inquietante:

Modelo de organización

La gestión administrativa adelantada en la plaza es deficiente, poco ágil y funcional. El nivel de participación en la toma de decisiones es reducido: La Administración no se apoya en los servicios o entidades existentes como la emisora, las organizaciones de base y las asociaciones; falta profesionalidad en el desempeño de las funciones; falta vinculación y coordinación entre las entidades públicas que desarrollan programas en la plaza y los usuarios no son tenidos en cuenta.

La Administración cuenta con 79 empleados cuyas funciones se reducen a barrido, vigilancia y recaudo de cuotas de administración. El alcance de la Administración es mínimo, es una estructura centralizada donde el poder se concentra en pocas manos, la toma de decisiones es unilateral y arbitraria, se carece de autonomía y los canales de comunicación, además de impersonales e inoportunos, son obsoletos y deficientes. No existen políticas ni programas de bienestar y desarrollo social, mercadeo, higiene y seguridad. (Vélez y Medina, 1989b, p. 18)

Para terminar con el tema del modelo de organización, el informe afirma: “Es un modelo de organización no acorde con las exigencias y necesidades de los venteros ni de la ciudadanía en general” (Vélez y Medina, 1989b, p. 19). A los problemas más acuciantes que tiene la Plaza Minorista se les puede dar solución, concluye el informe, y para ello propone varias opciones que denomina “alternativas”. Mediante la aplicación de las alternativas por parte de la Administración Municipal se lograrían resultados concretos en mejoras, incrementos en el capital, ventas, flujo de personas, reactivación de la actividad económica de sectores deprimidos, y en general, un aumento del sentido de pertenencia con la plaza.

El estudio de Vélez y Medina (1989b) propone una organización desde el punto de vista administrativo y técnico, en el cual participen entidades públicas y privadas. Afirma, además, que se deben instaurar tres niveles de organización: en primer lugar, las directivas; luego departamentos como mercadeo y bienestar social, y finalmente secciones y comités de usuarios.

Define lo que deben ser la junta directiva, la administración, los comités de emergencia, mercadeo, bienestar y desarrollo social, servicios generales y servicio médico para la atención de los comerciantes de la plaza. Describe otras secciones sustanciales para la administración de la plaza, como aseo, vigilancia, finanzas y

secretaría. Finaliza con la descripción de varios comités que considera de importancia para el buen funcionamiento de la plaza.

Las conclusiones no dejan lugar a dudas puesto que el modelo administrativo que se tenía hasta ese momento fue el que produjo el deterioro, no solo de la plaza sino de sus alrededores:

1. Se hace necesario y urgente la adopción de un nuevo modelo administrativo que permita la participación en la toma de decisiones y la agilidad y funcionalidad en la gestión de la Plaza Minorista. (Vélez y Medina, 1989b, p. 57)

Por último, las Empresas Varias entregaron la administración de la Plaza Minorista a la cooperativa Coomerca, que la administra hasta la actualidad.

Otro factor de deterioro lo constituyeron la seguridad y el orden público, tanto al interior como al exterior de la plaza, según cuenta la revista *Historias Contadas*, que publicó diversas narraciones sobre el centro de la ciudad, entre las que destacan las historias del barrio Guayaquil, la Plaza de Cisneros y sus alrededores, y algunas de la Plaza Minorista. López (2010) narra los pormenores de una guerra que asoló a la plaza durante algunos años, y cómo se alcanzó la paz, no solo de palabra sino con hechos entre personas que conviven en un espacio reducido como la Minorista. Esta es una de esas historias:

En 1992, un grupo de milicianos un grupo de izquierda llegó al barrio Moravia para asesinar y amenazar a jóvenes y sus familiares, con el pretexto de estar haciendo “limpieza social”. Uno de los afectados del desplazamiento de ese entonces nos cuenta:

Éramos jóvenes trabajadores que simplemente nos parchábamos en las esquinas los fines de semana. Algunos fumaban marihuana pero a nadie le hacíamos daño. Cuando entraron las milicias populares del Valle de Aburrá, a Moravia, empezaron a eliminar a estos grupitos que se hacían en las esquinas. Fue un grupo de izquierda conformado por subversivos jóvenes de diferentes barrios, hasta pelaos sanos se metieron a ese combo. Querían matar a todo el mundo y al que no podían matar lo hacían abrir [desplazar]. Eran financiados por alias Lucho, un señor guerrillero que hizo mucho daño en la ciudad. (p. 20, col. 1-2)

La historia continúa con crudas descripciones en las que campea la violencia en el barrio, violencia que se trasladó a la Minorista durante varios años y que los

comerciantes aún recuerdan con estremecimiento. Posteriormente, y a través del señor Jairo Vergara, se dio inicio a un diálogo entre las milicias y los habitantes de la Minorista:

Así las cosas, se inicia un proceso de diálogo para firmar un pacto de no agresión en 1995, liderado por Jairo Vergara (q.e.p.d).

Uno de sus otros coordinadores de socialización, quien vivió este proceso, y que fue desplazado del barrio Moravia cuando tenía 14 años de edad, continua la historia así:

Nos cansamos del conflicto y del derramamiento de sangre, Jairo Vergara, del grupo de nosotros, inició el proceso de diálogos con el doctor Alirio Arcila, representante de las Naciones Unidas. Llegamos a un acuerdo por medio de la oficina de Paz y convivencia de la Alcaldía de Medellín, asesorada por el doctor Luis Guillermo Pardo y el doctor Jaime Jaramillo Panesso, Comisionado para la paz, también con la arquidiócesis de Medellín, la Policía, y Coomerca que intervino en este proceso. Firmamos el pacto en 1997 en la iglesia del barrio Moravia. Llegó la paz a la Minorista y al barrio Moravia. (López, 2010, p. 21, col. 2)

Y para terminar, en un ejemplo de humildad y expiación, uno de los participantes de esta historia declara:

Hemos dado de nosotros, hemos aprendido, estamos conviviendo con la gente, desarmamos nuestros corazones y ahora estamos compartiendo en talleres humanísticos y crecimiento personal. Seguimos dándonos la pelea por una ciudad en paz. También venimos haciendo una labor social junto a Coomerca y a los comerciantes de la Minorista. Les repartimos cada semana un pequeño mercado a muchas familias pobres. (López, 2010, p. 21, col. 2).

Concluía así una larga lucha entre bandos que, aunque eran bandos contrarios, tenían en común el desarraigo, la pobreza y la falta de oportunidades para poder subsistir en un medio hostil que negaba el acceso a la educación, a la salud, al empleo y a las oportunidades de mejorar su estatus social para ascender, aunque fuera un poco, en la escala social.

En otro estado de cosas, desde su fundación, se han presentado algunos incendios en la Plaza Minorista que, aunque relativamente pequeños en comparación con

el tamaño de la plaza, han significado grandes pérdidas para algunos comerciantes damnificados como Libardo Montoya, quien nos comentó:

Cuando se quemó la plaza, todo el sector de nosotros se quemó, la señora mía madrugaba a trabajar, yo tenía una tienda en la casa, cuando me llamó llorando: Mijo, se quemó la plaza. Entonces vine a la Plaza para ver lo que había quedado, con un pie enyesado, pues me lo habría fracturado y todo se había perdido. (Comunicación personal)